



### **Partidos adelantados**

La discusión sobre los actos anticipados de campaña suele comenzar con una acusación dirigida al árbitro electoral. Sin embargo, la realidad jurídica cuenta otra historia. Ayer, la consejera presidenta del IEEM, Amalia Pulido, recordó que el instituto no tiene facultades para imponer sanciones; recibe denuncias, investiga e integra los expedientes, pero la decisión corresponde al Tribunal Electoral. Parece un detalle técnico, aunque en realidad exhibe una contradicción política de fondo.

La verdad es que durante años los propios partidos diseñaron una legislación que limita el margen de acción de la autoridad administrativa. Le quitaron herramientas, acotaron atribuciones y después reclaman que el organismo no actúa con suficiente severidad. Es un juego cómodo: construir un árbitro con las manos atadas para luego responsabilizarlo de cada falta.

Además, cuando aparecen espectaculares, giras disfrazadas o promoción personalizada antes de los tiempos legales, abundan las descalificaciones. Pero pocos impulsan una reforma que cierre de verdad esos resquicios. Y es que las reglas flexibles suelen beneficiar a todos, dependiendo del momento político que les toque vivir.

La democracia exige congruencia, no discursos de ocasión. Si los partidos realmente desean elecciones equitativas, deben comenzar por dejar de fabricar leyes a modo. Mientras eso no ocurra, seguirán denunciando trampas que ellos mismos hicieron posibles. Ese es el verdadero desafío pendiente para la política mexiquense.

### **ISSEMYM empieza a humanizarse**

En política, los cambios de fondo a veces aparecen en gestos discretos. Eso parece ocurrir en el ISSEMYM desde la llegada de Antonio Jaymes Núñez, donde el ambiente interno empieza a describirse con palabras que antes eran poco comunes: escucha, diálogo y equipo. No es un dato menor. Durante años, trabajadores señalaron decisiones verticales, distancia con los derechohabientes y un clima laboral marcado por regañíos, división y desánimo que inevitablemente terminaba reflejándose en el servicio.

Ahora el contraste se nota. La realización de grupos focales con personal de todos los niveles rompe con una práctica arraigada de imponer decisiones desde los escritorios. Comentarios de los empleados en el sentido de sentirse escuchados y tomados en cuenta revelan un cambio de percepción que, además, fortalece el sentido de pertenencia institucional.

Y es que también llama la atención la presencia del director en unidades médicas visitando pacientes sin convertir cada recorrido en un acto propagandístico. Ese contacto directo envía un mensaje político poderoso: gobernar también implica conocer la realidad sin intermediarios. Ahora, esperemos que eso resulte en un trato más humano para los pacientes, porque la calidez es algo que siempre faltó.

Hay camino por recorrer y los resultados deberán medirse con hechos. Sin embargo, cuando una institución comienza recuperando la confianza de su propio personal, el primer paso ya está dado.